



**"Aquí estoy.
Tú me has llamado"
(1 Samuel 3,5)**

Carta Pastoral
del Obispo de Mainz, Peter Kohlgraf,
para la Cuaresma de 2022

Traducido al español
por Gema Echevarria Eraña

Herausgeber:
Publikationen Bistum Mainz 2022
Bischofsplatz 2, 55116 Mainz
Layout/Bildgrafiken: Nichtweiß

Eine Version in Leichter Sprache sowie Übersetzungen in Sprachen von Gemeinden
anderer Muttersprache im Bistum Mainz, Fürbitten, Online-Fassung, Video
und weitere Informationen stehen zur Verfügung unter
bistummainz.de/fastenhirtenbrief-2022
Herzlichen Dank für alle Hilfe bei den Übersetzungen!

¡Queridas hermanas y hermanos del Obispado de Mainz!

"Aquí estoy. Tú me has llamado" (1 Samuel 3,5)

Con estas palabras del primer libro de Samuel comienzo mi Carta Pastoral de Cuaresma de este año. El joven Samuel lleva a cabo su servicio en el templo bajo la supervisión del sacerdote Eli. La "Palabra del SEÑOR" (1 Sam 3,1) escaseaba aquellos días. Hace falta el experto, el viejo Eli, para ayudar a Samuel a entender la llamada de Dios con una palabra dirigida personalmente a él. Al final Samuel tiene que dar su respuesta personal. Y ésta no es una declaración de ponerse a su servicio, sino una petición: "Habla, Señor, porque tu siervo oye" (1 Sam 3,10). Más adelante queda claro que este "Oír" es una actitud activa y para toda la vida. "Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras." (1 Sam 3,19) Las siguientes reflexiones les pueden animar a contar con Dios y su llamada.

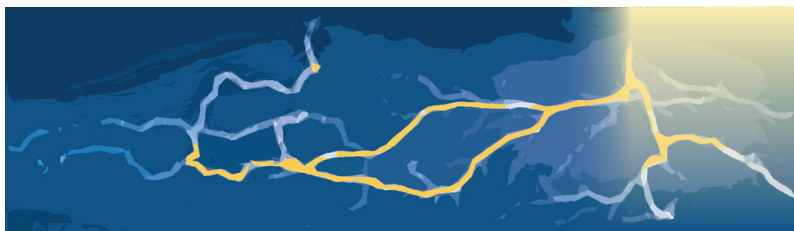
Dios habla a los hombres. Esto es algo obvio en los textos de las Sagradas Escrituras. Esto presupone un Dios personal, un Dios que se relaciona con los hombres. Dios es un "TÚ", alguien que está frente a los hombres. Él se interesa por cada persona y se dirige libre y voluntariamente a cada una de ellas con una llamada concreta y única. La manera de hablar de Dios es tan individual como lo es cada ser humano. En algunos casos la llamada de Dios cambia de un momento a otro la vida de una persona de forma radical.

La vocación sorprendente

El ejemplo más conocido de una vocación sorprendente es el de Pablo (Hechos 9,1-22). Él es un fiel servidor de la ley, que defiende con celo su fe. Este celo le lleva a perseguir a los seguidores del "nuevo camino" que se comprometen con Cristo como el Mesías. Llega incluso a estar presente en el martirio de San Esteban y le parece bien (Hechos 8,1). El resto de la historia es conocido. Camino de Damasco le envuelve un resplandor y oye una voz que le pregunta; "¿Por qué me persigues?" (Hechos 9,4). La voz es la del mismo Jesús (Hechos 9,5). Pablo cambia su vida de un momento a otro. Esta revolucionaria experiencia de vocación no solo es descrita en los Hechos de los Apóstoles. El mismo Pablo la relata detallada mente en su Carta a la comunidad de los Gálatas (Gal 1,10-24). Algo le queda muy claro. Él no cambia su actitud debido a una larga lucha interior o a escrúpulos morales sino que la luz y la voz de Jesús le alcanzan de una forma inconfundible e inevitable. Es difícil explicar con palabras una experiencia así, pero se trata de una vocación única. "Ante Damasco no se alza un hombre torturado sino un presuntuoso que ha sido derribado por la auto-revelación de Jesús."¹

A partir de este momento todo su mensaje se alimenta de la misericordia de Dios en Jesucristo, que llama a los pecadores no por sus méritos religiosos o morales sino por su gracia. La teología de Pablo se basa en su vocación y su experiencia, no en especulaciones.

1 Ernst Dassmann, Kirchengeschichte I, Stuttgart, Berlin, Köln 1991, 48.



Algunas personas pueden contar experiencias semejantes en la larga historia de Dios con el ser humano. No se trata siempre de personas con una especial sensibilidad religiosa como cabría esperar. Recuerdo un ejemplo de mi juventud: El periodista y ensayista francés André Frossard (1915–1995) cuenta en un libro² su experiencia de fe y su vocación. El joven entra un día de 1935 a las 5 y 10 en una Iglesia de Parí a esperar a un amigo. Él se define a sí mismo como un escéptico en cuanto a la religión y un ateo, al que la religión le era absolutamente indiferente. Cinco minutos después sale de la Iglesia lleno de una alegría indescriptible. Se bautiza y se convierte en un católico declarado. Para él es muy importante dejar claro que nada le preparó para esta experiencia. El amor de Dios le alcanza y le llama súbitamente y por su propia voluntad.

Puede que ambas experiencias no convengan a los escépticos. Buscarán explicaciones psicológicas a esta evolución religiosa. Me temo que esas explicaciones están llamadas al fracaso. Es obvio que ni Pablo ni André Frossard tienen una enfermedad mental. Y parten de su experiencia de vocación como personas con una fuerte personalidad. Como cristiano creyente solo me queda reconocer que Dios habla claramente a las personas, de una manera concreta, audible y revolucionaria. Dios solo puede

2 André Frossard, *Gott existiert. Ich bin ihm begegnet*, Augsburg 2013 (deutsche Erstveröffentlichung 1970).

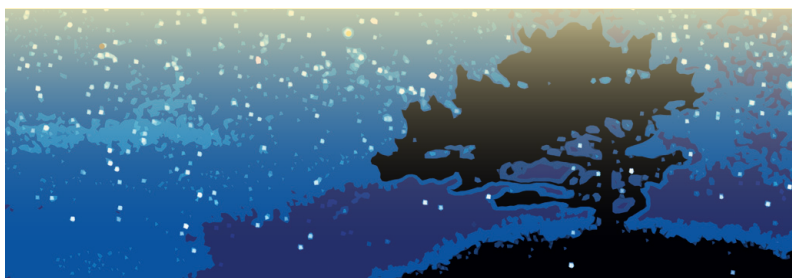
hacerlo porque es una persona viva, un "TÚ", no un invento de los que buscan a Dios, ni una proyección de deseos irrealizables. Tiene sentido contar con él. Los ateos no deberían estar tan seguros en su rechazo a Dios. Pero tampoco es que Dios sea propiedad de los creyentes. Dios se acerca libremente a los hombres. No es su instrumento, sino que Dios tiene al ser humano en su punto de mira.

La vocación creciente

Hay otras experiencias de vocaciones. La Biblia narra muchas veces cómo algunas personas escuchan la voz de Dios. Pensemos en Abraham y Sara, los Padres de la fe. Dios los llama y los saca de su tierra hacia un futuro incierto, pero siempre con una promesa maravillosa. De qué forma oye Abraham la voz de Dios no lo sabemos. No excluiría que se haya podido tratar de largos procesos de oración y de lucha con una creciente certidumbre. También su mujer ha debido jugar un papel fundamental en todo ello. Dios también puede hablar así y para la mayoría de los creyentes será esta la forma de reflexionar sobre la propia vocación y reconocerla. Pero también aquí la búsqueda y la lucha tienen que ver con una relación personal con un Dios vivo, que se dirige a cada persona de una manera completamente personal y a cuya llamada ésta tiene que responder personalmente.

La vocación desde la ocultación de Dios

Me parece importante hacer referencia a una tercera forma de vocación porque para muchas personas puede ser la principal forma de experimentar a Dios. También para los creyentes Dios



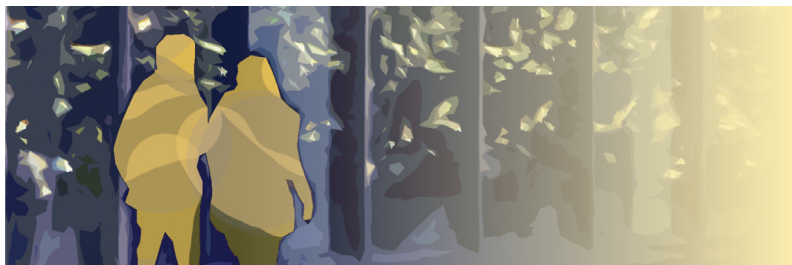
se oculta, permanece en la oscuridad. Hace unos años aparecieron los diarios de la Madre Teresa de Calcuta. En ellos cuenta que durante muchos años experimentó a Dios en su vida como una gran oscuridad, en el mejor de los casos como un deseo profundo, pero también como alguien que le dejaba sola en su oscuridad interior. La fe iba unida en ella a una profunda tristeza, incluso a la depresión. Pero esa oscuridad era para ella la motivación para dedicarse a las personas que sufrían en la oscuridad de sus vidas. Ésta también es una forma de vocación. Si la vocación surge de la libertad de Dios, no vamos a poder plantear un esquema a nuestro antojo. Tendremos que contar con la libertad de Dios, con su llamada. Y Él también está en el silencio. En resumen: es evidente que Dios tiene una idea propia, una melodía propia para cada persona. Lo que hay que hacer es escucharla y llevarla a la práctica. Si Dios es un "TÚ", entonces cada persona es para él una contraparte a la que no quiere renunciar. En eso consiste la grandeza y la dignidad de cada persona.

La historia de Samuel nos toca muy de cerca porque también en nuestro tiempo la Palabra del Señor parecen escasear tanto como entonces. Quizás nos ayude darnos cuenta de que siempre ha habido tiempos así. Las vocaciones no se pueden crear y

la voz de Dios no se puede forzar. Hay que soportar su aparente ausencia manteniendo la fe. Y a sin embargo el Concilio Vaticano Segundo nos recuerda que hay una vocación individual para cada persona, una llamada a ser un verdadero ser humano (Gaudium et Spes 3). Cada persona está llamada a trabajar en la construcción de un mundo fraterno. Esta vocación es el fundamento del ser humano, con independencia de si uno se entiende a sí mismo como cristiano o cristiana o no. El fundamento de ello es que cada persona es imagen de Dios.

La vocación en la comunidad de la Iglesia

El bautismo llama al hombre en la expresa relación con Cristo a la comunidad de la Iglesia. Pocos son conscientes hoy en día de que el bautismo expresa una vocación: recibir el sacramento es una respuesta personal a una llamada individual. Si hoy la Iglesia como pueblo tal y como era entendida y el automatismo del bautismo están en crisis, esto puede ser también una oportunidad para aprender a entender el bautismo de nuevo como una decisión propia y consciente y una respuesta de fe. La comunidad de los creyentes, la Iglesia, es cuestionada hoy lógicamente también porque ha fracasado en muchos aspectos. Sin embargo ahora como en tiempos de Samuel y el sacerdote Eli se precisan personas que acompañen para poder descubrir la vocación de cada uno y entender la voz de Dios en la propia vida. Este es el sentido más profundo de la comunidad de creyentes: escuchar juntos y aprender a descifrar la voluntad de Dios en los signos de los tiempos. La comunidad debería ser una especie de traductor, acompañante e interlocutor para cada persona que se encuentra en búsqueda.



Hace tres años implementamos en Mainz el "Año de orientación" de los jóvenes. Varios jóvenes de 18 a 25 años viven juntos y trabajan como voluntarios en un área social o pastoral mientras son acompañados en un camino común de búsqueda de la vocación personal. Este es solo un ejemplo de cómo se puede acompañar e incentivar la vocación personal como personas y cristianos. Hoy hablamos de los carismas, de los dones del espíritu que son irrenunciables para la Iglesia. Con ellos nos referimos no solo a los talentos, las capacidades. Los dones del espíritu no están destinados solo a la autorrealización sino que se definen por su utilidad para todos, para el bien común. Busquemos hoy el sentido de la vocación; es importante ver en ella una tarea individual de respuesta para toda la vida. La palabra de Dios no puede "caer a tierra" como se dice de Samuel, al contrario, debe continuar trabajando y viviendo en cada persona.

La vocación a un servicio especial

Además de la vocación a ser personas y cristianos hay también la vocación a asumir un servicio especial dentro de la Iglesia. No debemos dejar de rezar por estas vocaciones. Aquí hay un problema que nos preocupa y no se puede callar: para una ma-

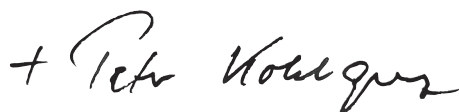


yoría no es aceptable que a las mujeres se les prive básicamente de la posibilidad de ejercer una vocación en el ministerio sacramental. Muchos ya no entienden o aceptan las razones teológicas para ello. Este conflicto me preocupa como obispo y no se trata de un asunto solo alemán. Sin querer minimizar este tema quiero sin embargo hacer ver que las otras formas de vocación no tienen un valor inferior a la del sacerdocio.

¡Apoyemos a cada persona en su vocación particular! Animémosles a implicarse en una sociedad más digna y más humana y en una Iglesia que escucha la Palabra de Dios y se orienta al ser humano. Este es el objetivo del Camino Pastoral del Obispado de Mainz y de otros caminos sinodales en Alemania y en todo el mundo. Estamos entrando en la segunda fase del Camino Pastoral. Nos enfrentamos a la tarea de conformar las nuevas parroquias. Espero que ello también traiga consigo una nueva búsqueda de la llamada que Dios nos hace a cada uno. Como Iglesia en el Obispado de Mainz debemos ayudarnos y acompañarnos mutuamente en la búsqueda de la vocación individual. La vocación siempre debe ser entendida en comunidad, no de manera aislada. Por eso la Iglesia sigue siendo un sacramento - signo y herramienta - necesario para el descubrimiento y realización de la vocación.

"Aquí estoy, tú me has llamado." En este tiempo de Cuaresma invito a todos a escuchar su llamada y darse cuenta de cuáles son sus dones. Contemos con Dios y su voz, pero ¡seamos también capaces de aceptar su silencio! En todo esto les invito a dar su respuesta personal y poner en práctica sus dones - para conseguir una convivencia y una Iglesia más humanas.

Con la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo

A handwritten signature in black ink, reading "+ Peter Kohlgraf". The signature is written in a cursive, flowing style.

+ Peter Kohlgraf
Obispo de Mainz

Mainz, 1er. Domingo de Cuaresma de 2022

Dios habla a los hombres. Él se interesa por cada persona y se dirige libre y voluntariamente a cada una de ellas con una llamada concreta y única. La manera de hablar de Dios es tan individual como lo es cada ser humano. En algunos casos la llamada de Dios cambia de un momento a otro la vida de una persona de forma radical.

